

¡MIENTES, CHAVIANO!

Por
FIDEL CASTRO

EN réplica a un editorial donde BOHEMIA denuncia valientemente el carácter fascista del palmarista propinado a dos locutores de la CMKC por agentes del Coronel Alberto del Río Chaviano éste produce una carta infortunada que ha llenado de asombro, incertidumbre e indignación a la ciudadanía. Estoy por creer que tamaño desatino ha encontrado la desaprobación íntima de los propios voceros oficiales que como los directores de "Pueblo" y de "Gente" han saludado con altura nuestra salida de las prisiones. Cualquiera que tenga el más elemental sentido de la opinión pública comprenderá el tremendo daño que para el régimen puede derivarse de tan torpe e hiriente pronunciamiento.

¿Qué se propone el señor Chaviano con esa carta? ¿Forma esto parte de un plan criminal de provocación contra los que acabamos de salir de las prisiones? ¿Habrá creído acaso, en la ceguera de sus entorchados de Coronel y en su hábito de mandar en la brava tierra oriental con la omnipotencia de un amo absoluto, que los que volvemos a la lucha después de veintidós meses de injusto encierro, sin más armas que la razón y la dignidad, no sabremos responderle con toda la energía y entereza que las circunstancias requieren? ¿Por qué si la revista BOHEMIA lo emplaza para explicar un brutal atropello a la libertad de expresión y a los derechos individuales, lejos de responder a ello con razones convincentes, escribe un largo párrafo provocador, ofensivo, calumniador y venenoso contra nosotros? ¿Lo traiciona acaso el subconsciente, le remuerde tan atrocemente la conciencia que pretende excusarse ahora de hechos mil veces más graves aún que atosigar de palmarista a dos indefensos locutores que denunciaron el juego ilícito, porque al igual que Lady Macbeth no le alcanzan las aguas del océano para lavar de sus manos la mancha de sangre del 26 de julio?

Dijimos al salir de las prisiones que ni a la voz del insulto ni al rumor de las cadenas, habíamos aprendido a odiar. Nuestro primer abrazo fue para un oficial pundonoroso de las fuerzas armadas. El pueblo admiró el gesto. Fueron nuestras expresiones serenas y responsables. La ciudadanía recibió con aplausos y admiración las palabras de un grupo de combatientes que con el valor probado en el peligro y el sacrificio sabía expresarse sin rencor ni altanería y poner su entusiasmo y dignidad al servicio de Cuba. Habíamos dicho que de las prisiones, a pesar de que se nos maltrató hasta lo indecible, salíamos sin prejuicios en la mente ni venenos en el alma que pudieran enturbiar nuestro pensamiento respecto al camino a seguir y que el pueblo de Cuba podía esperar siempre de nosotros una actitud digna y serena a la altura de las circunstancias. Quienes así hablaron permanecieron en el territorio nacional con la frente en alto y la conciencia limpia, como sólo pueden hacerlo los que no conocen el miedo y tienen el alma sin mancha y saben cumplir el deber "sencilla y naturalmente".

Cuando, estando todavía preso, se habló de amnistía a base de condiciones previas, la rechazamos enérgicamente aunque ello implicara un encarcelamiento indefinido; cuando al fin se dictó la amnistía sin condiciones nuestras expresiones estuvieron ausentes de odio, mezquindad o venganza. Si a la humillación respondimos con dignidad, al acto justo respondimos con decencia.

¿Qué poca nobleza, qué poca responsabilidad, qué poco sentido del honor se alberga en la mente del miserable provocador que a esta actitud responde con insulto, la mentira y la infamia!

El señor Chaviano nos llama criminales cargados de odios, mientras se califica a sí mismo de militar prestigioso y honorable, consagrado de por vida al ejercicio de las armas, que jamás ha hecho uso abusivo de la fuerza y que le cabe el orgullo de haber respetado la vida de los prisioneros y heridos el 26 de julio.

Al calificativo que nos hace de criminales y cargados de odios, respondo con las palabras del señor Fiscal del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, publicadas en la sección "En Cuba" de la misma BOHEMIA donde aparece la malhadada carta, pág. 63, columna 2, párrafo 4: "Por parte de los revolucionarios, no me duele decirlo, actuaron con honradez. Fueron sinceros y valientes, fueron cívicos en la confesión. También actuaron con generosidad y con nobleza. Un ejemplo lo tenemos en este propio Palacio de Justicia donde respetaron la vida a un grupo de miembros de las fuerzas armadas a quienes pudieron haber matado..."

Jamás en un proceso de esta índole se pronunciaron palabras semejantes por un fiscal acusador. Fue el resultado de las pruebas irrefragables desarrolladas en el juicio de que ningún soldado fue herido con arma blanca, ningún enfermo del Hospital Militar asesinado, ningún prisionero maltratado y que todos los soldados caídos lo fueron en combate limpio. Los certificados de defunción firmados por médicos militares, las declaraciones de muchos técnicos y militares probados, que no faltaron al juramento de declarar la verdad, e infinidad de pruebas más, dejaron incuestionablemente aclarados los hechos.

El pueblo de Oriente conoce toda la historia; el pueblo de Oriente, en la más grande manifestación multitudinaria que se ha contemplado en la región, clamó delirantemente durante horas por los combatientes del Moncada, y el pueblo, señor Chaviano, no clama ni delira por criminales. En cambio ese mismo pueblo que aplaudía a los que fueron a darlo todo por el decoro de Cuba, gritó incandescentemente también: "¡Abajo Chaviano!"

Pero ya que el señor Chaviano lo ha querido, ya que insiste en repetirlos, voy a decir de una vez por qué se fraguaron contra nosotros aquellas mentiras fantásti-

cas. Está bien claro: para desmeritar el heroísmo, para justificar la bárbara masacre que vino después, para ahogar en el terror y en el fango el idealismo de una juventud que no quiso ni está dispuesta a ser esclava de nadie. No de otro modo actuó Nerón cuando quiso justificar el asesinato de los cristianos acusándolos del incendio de Roma que él mismo había ordenado. Inteligente como es, el pueblo cubano lo comprendió así muy pronto. Desde las propias prisiones, a pesar de la incomunicación y el rigor, les ganamos la batalla de la verdad. ¿Para qué la censura previa durante noventa días, para qué la Ley de Orden Público, sino para que nunca se supiera la historia verdadera del 26 de julio? Es realmente extraordinario que con media docena de publicaciones clandestinas esa verdad se haya impuesto contra todo un aparato de propaganda oficial que con métodos Goebbelianos repetía las mismas calumnias. Hoy, sólo alguno que otro tonto interesado (más interesado que tonto o un malvado sin conciencia, podría repetirlos. Esta vez, de la calumnia no quedó nada.

En cambio veamos si el señor Chaviano es capaz de responder a los siguientes hechos y datos:

Cuando Batista habló desde el polígono militar de Columbia al día siguiente de los hechos, dijo que los atacantes habíamos tenido treinta y tres muertos; al finalizar la semana nuestros muertos ascendían a más de ochenta. ¿En qué batallas, en qué lugares, en qué combates murieron esos jóvenes? Antes de hablar Batista se había ultimado a más de veinticinco prisioneros; después que él habló se ultimaron cincuenta. ¿Es así como respetó Chaviano la vida de los prisioneros?

Nuestros heridos sobrevivientes ascendieron a cinco en total. Si nuestros adversarios tuvieron diecinueve caídos y treinta heridos, ¿cómo es posible que nosotros hayamos tenido ochenta muertos y cinco heridos? ¿Quién vió nunca combates de veintidós muertos y ningún herido como los famosos de Pérez Chaumont en Siboney?

Ahí están las cifras de bajas en los recios combates de la Columna Invasora en la guerra del 95, tanto aquellos en que salieron victoriosas como en los que fueron vencidas las armas cubanas: combate de Los Indios en Las Villas: 12 heridos, ningún muerto; combate de Mal Tiempo: 4 muertos, 23 heridos; combate de Calimete: 16 muertos, 64 heridos; combate de La Palma: 39 muertos, 88 heridos; combate de Cacarajicara: 5 muertos, 13 heridos; combate del Descanso: 4 muertos, 45 heridos; combate de San Gabriel del Lombillo: 2 muertos, 18 heridos... en todos absolutamente el número de heridos es dos veces, tres veces y hasta diez veces mayor que el de muertos. No existían entonces los modernos adelantos de la ciencia médica que disminuye la proporción de muertos. ¿Cómo puede

explicarse la fabulosa proporción de dieciséis muertos por cada un herido, si no es rematando a éstos en los mismos hospitales y ultimando después a los indefensos prisioneros? Estos números hablan sin réplica posible. ¿Es así como el señor Chaviano curó a los heridos?

Más, si estos datos y cifras no bastaran, acudo al testimonio público del señor Waldo Pérez Almaguer, que era en aquellos momentos nada menos que gobernador de Oriente y que, según sus propias palabras, fué destituido del cargo por su inconformidad con la espantosa matanza de prisioneros. ¿Ah si Waldo Pérez Almaguer estuviera dispuesto a decir valientemente todo cuanto sabe! Inmunidad parlamentaria tiene; esperamos de él que tendrá también el civismo necesario.

Menciona el señor Chaviano el hecho de que se respetara la vida del jefe de los revolucionarios cuando se rindió a las fuerzas armadas. Eso no es argumento. Dígase de una vez por todas, porque se ha querido tejer mucha maraña en torno a mi detención, que yo nunca me rendí al Ejército. Después de resistir durante una semana con diecisiete compañeros el cerco de 1,500 hombres, al amanecer del sábado 1º de agosto, encontrándome en unión de José Suárez y Oscar Alcalde, completamente extenuados por el hambre y la sed, una patrulla, al mando del teniente Sarría, nos despertó con los fusiles sobre el pecho. Acompañaban a Sarría el cabo Suárez, el soldado Rodríguez, el soldado Batista y varios números más. Ninguno de ellos me reconoció en el primer instante. Cuando algunos miembros de la patrulla se disponían a ultimarnos en pleno campo con las manos atadas a la espalda, el referido militar gritó con formidable energía: "¡No hagan eso, que las ideas no se matan!" Al ver aquel gesto singular, me erguí delante de él y le di mi nombre, informándole mi condición de jefe principal de los combatientes. Por toda respuesta aquel caballero militar me rogó que guardara en secreto mi identidad, se constituyó en guardián mío y me condujo directamente al vivac de Santiago de Cuba donde, enterado el pueblo y la prensa de mi presencia, fué ya imposible asesinarme. Habían transcurrido seis días de los hechos y en el pueblo se levantaba un inmenso clamor contra la matanza sin precedentes de prisioneros.

Aunque en aquella ocasión guardé discreto silencio sobre las hermosas palabras del teniente Sarría, expresé por la Cadena Oriental de Radio, delante del propio Chaviano y de numerosos militares, la forma en que fui detenido. Toda Cuba lo escuchó. Ninguno pudo ni podrá negarlo. La entrevista, publicada por "El Crisol", dió lugar a la recogida de la edición del lunes, 3 de agosto de 1953.

En ningún sentido fué honorable la actitud del señor Chaviano. Días después de mi ingreso en la prisión de Boniato, ordenó la suspensión y expulsión de las filas de las fuerzas armadas del supervisor de la misma, un oficial honorable que se negó a envenenarme. Ya tenían preparado el veneno y una declaración pública dando la versión de (Continúa en la Pág. 84)

Ciro no estaba en tan malas condiciones como alegaba estar..."

Alejandro, que ha dejado que Govin relatase el proceso, interviene para decir: "Naturalmente, los dentistas de la CND no le apreciaron a Morasén el mal con la gravedad que alegaba porque ya estaba bajo tratamiento y respondía, pero nosotros no podíamos ir contra lo ordenado por el doctor Benítez Jiménez, quien inclusive fué al Departamento Médico de la CND para corroborar las palabras que anteriormente dijo a Morasén sobre la conveniencia de que no pelease el día 25, porque la enfermedad de las encías le había debilitado dos dientes y esto ponía en peligro su carrera boxística".

"Es verdaderamente criminal —consigna con firmeza Alejandro— tratar de confundir a la opinión pública cuando están sobre el tapete nombres que han actuado limpiamente a través de toda su carrera deportiva. Morasén ha sido un hombre que jamás ha rehusado un combate y que nunca ha creado una dificultad a un promotor. Es campeón de Cuba desde hace siete años y en ese tiempo ha peleado contra todos los que han surgido, discutiendo la faja dos veces contra Diego Sosa, contra Mario Pacheco, Jorge Sánchez, Manuel Perdomo, Santiago Martínez y el Acorazado Martínez... Querer insinuar que suspendió porque exigió una garantía de cinco mil pesos después de haberse comprometido Govin con los promotores, es confundir malintencionadamente a los aficionados; como lo es igualmente toda la sarta de mentiras que se han dicho sobre desavenencias entre nosotros".

Al referirse a este extremo Alejandro señala a Morasén que escucha la charla. Aquí esta Ciró... Di tú si es cierto que nuestro contrato está vencido y quieres romper"... Y Morasén responde sin demora: "Creo que nos quedan dos o tres años... No sé exactamente... Lo que sí sé es que pelearé con Alejandro hasta el día que me retire... Ha sido mi único manager y no quiero ningún otro".

"En lo que a mí respecta, agrega Alejandro, me gustaría que la pelea no se ofreciera bajo el promotor actual, porque considero que en gran parte han dejado que se crease la confusión que dió motivos a injustificados ataques contra nosotros... De todos modos, Morasén podrá pelear para la segunda quincena de junio y estamos dispuestos a firmar un contrato en blanco para desmentir a quienes han afirmado caprichosamente que habíamos exigido tal o cual cantidad"... Y como si rubricase la afirmación Armando concluye: Y conste que para junio 24 tenemos la pelea en Tokio contra Sijau Kaneko, el campeón japonés, pero hemos escrito a los promotores de allá explicándoles la enfermedad y rogándoles un aplazamiento prudencial para cumplir aquí el compromiso con Puppy García".

Maldita yerba.

Sin esclarecer todavía el escándalo suscitado en la pelea del criollo Julio Mederos y Harold Johnson, el mundo de las coliflores tiene conocimiento de otra denuncia en la que se menciona el uso de las drogas heroicas en relación con el deporte de los puños... Harold Johnson, noqueado por Mederos, declaró que momentos antes de subir al cuadrilátero un desconocido le dió un jugo de naranja que, al

parecer, contenía el misterioso producto que le produjo el estado de inconsciencia que determinó que cayera al tapir ante su propia esquina, sin recibir un castigo que justificara semejante desenlace... Mientras Mederos y sus managers (tiene cuatro, aunque uno sólo aparece con carácter oficial) insisten en que Harold Johnson fué víctima de un derechazo en el primer round y que lo de la naranja envenenada es cuento de camino, la policía abrió una amplia investigación al respecto, los residuos de la fruta fueron remitidos a un laboratorio y los personajes relacionados con la pelea tuvieron que comparecer ante los miembros de la Comisión Atlética del Estado de Filadelfia...

Como decimos, sin que se haya llegado a una conclusión absoluta en el caso de Mederos y Harold Johnson, vuelve a hablarse de drogas heroicas en otro combate de pugilismo: el que verificará en Hollywood el mexicano Memo Diez y Kenny Teran, discutiendo el campeonato norteamericano (hipotético) de la división fly... En esta historia sí puede aceptarse la sospecha de que el peleador derrotado estaba bajo los efectos de algún estupefaciente...

Los periodistas que reseñaron el singular pleito de Memo Diez y Kenny Teran coinciden en que al ser derribado éste en el tercer round, escuchó de rodillas el conteo del referi, con los ojos abiertos, pero sin brillo y una expresión de indescriptible indiferencia reflejada en su rostro. Positivamente, no estaba noqueado. Podía seguir, podía realizar un nuevo esfuerzo, pero esperó que el árbitro terminara el conteo y aún después de haberlo terminado, permaneció en esa misma actitud cuatro o cinco segundos más...

Kenny Teran, que sólo tiene 22 años de edad y excelentes facultades para la práctica del boxeo, hace dos años tuvo que colgar los guantes porque la Comisión de Boxeo del Estado de California lo suspendió por haberse comprobado que estaba dominado por el vicio de la marihuana... Teran fué conducido por primera vez ante un tribunal de San Francisco cuando la emprendió a golpes con un grupo de aficionados que presenciaba una sesión de entrenamiento en un pequeño gimnasio de la ciudad... Tuvo que ser reducido por varios agentes de la autoridad y cuando se le pasó el efecto de la maldita yerba, se mostró arrepentido, rompió a llorar y pronunció entre sollozos el "yo pecador me confieso"... Después de esa alteración del orden, Kenny Teran produjo otras similitudes y por la misma causa... Le anulaban la licencia para practicar el boxeo como profesión y después las personas que lo conocen íntimamente y los funcionarios de la Comisión de Boxeo de California llegaron al convencimiento de que el joven estaba curado del vicio de las drogas...

Ahora todo parece indicar que subió a la plataforma para la pelea con Memo Diez bajo la influencia del knockout que Kenny Teran lo transcurrió de manera entre de diligencia y de burla, algunos testigos declararon que el pugilista en su camerino fué asaltado por un violento ataque de carcajadas... Luego se desapareció sin cobrar su bolsa de \$1.963 y nada supieron de él ni los empresarios ni la policía en los días que sucedieron al estrecho suceso...

F. L. Braumoeiler, de la Oficina de Narcóticos les declaró a los co-

responsables que su departamento debía localizar a Kenny Teran para "interrogarlo"... Por su parte la Comisión Atlética del Estado de California lo suspendió por tiempo indefinido y se supo también que se cursaron órdenes para impedir que el atleta cruce la frontera de México, pues se recibieron confidencias en el sentido de que antes de enfrentarse a Memo Diez, Kenny Teran tenía el propósito de irse a residir con unos familiares en la Ciudad de los Palacios...

LLEGO LO ADVERTIDO...

(Continuación)

locadas y en uso sus propias turbinas, la referencia anterior es en cuanto a la última arrocera en producción.)

La comunicación telefónica pedida a Río Cauto se establece con el Presidente de la Cuban Canarian Sugar Company, operadora del Central del mismo nombre, del que tenemos también noticias graves.

Habla Francisco Monne Serio. —Efectivamente el ingenio ha tenido que terminar la zafra diez días antes de lo determinado porque no hay agua con que echar a andar las calderas —responde gravemente el Presidente.

Y explica:

—Con el agua salada no se puede trabajar porque se produce una gran fermentación en las calderas de las locomotoras con el inminente peligro de que exploten; además toda la maquinaria del Central se echa a perder, muchos motores tienen incrustación de agua salada.

—En cuanto a los vecinos, ¡es cosa patética! —dice Mooné—. En Guamo están asaltando los trenes constantemente para coger agua para tomar. De los animales, fígurese: hay un éxodo del ganado. Hay que llevarlos, porque aquí no pueden estar, se enferman, están flacos, no hay qué darles de comer. Los pobres guajiros de por aquí han perdido sus cosechas; esto no es de juego; es más grave de lo que parece y no cae del cielo una gota de agua.

—¿Entonces ni en el Central hay agua?

—Ni en el Central; el año pasado hubo una poca, pero éste, nada. Tenemos aquí cuarenta o cincuenta aljibes y mientras tuvieron agua se les dió a la gente, pero esto se acabó también.

—¿Qué perspectivas ve usted?

—El futuro es negro —habla un buen criollo el señor Monné—. El año que viene, para cuando comienza la zafra tiene que haber sucedido algo o no hay zafra aquí, porque el ingenio solo tiene que bombear trescientos mil o cuatrocientos mil galones diarios y no podemos de un año para otro acondicionar esto con instrumentos que traten el agua salada porque el costo es elevadísimo. Ni soñar con eso; el ingenio no podría moler. Pero vamos a ver qué pasa. A unos doce o catorce kilómetros del Mégano se puede construir un dique que no costaría al Gobierno tanto dinero y representaría una fuente inagotable de riqueza para el país, más que cualquier carretera o cualquier parque bonito.

—Y termina diciendo Paco Pérez del Valle:

—Ayer el teniente jefe del puesto militar de Río Cauto ordenó el cese del bombeo de las turbinas en Cauto y en Cayamas, pero fígurese esto: prácticamente nada resuelve nuestra situación, por la enorme cantidad de kilómetros

que es pura sal. Por allá arriba no hay ningún otro camino para asegurar el agua dulce permanente que el DIQUE que sería para miles y miles de vecinos de por aquí una lotería sin billete. Hay que trabajar duro en esto a ver si se logra, porque tiene que lograrse, de otra manera nos morimos...

Hasta aquí la carta, luego la despedida y la firma del guajiro de Guamo, donde hay una asociación de campesinos presidida por el agricultor Vicente Sánchez que, como organismo, también trabaja por la construcción del Dique.

—Ante la necesidad de actuar —dice Levi Marrero en un artículo en el que se refiere a la salinidad del Cauto— bastarían las consideraciones históricas para que la Nación cubana se considere obligada a atender ese llamado urgente que formulan los agricultores de Manzanillo y Bayamo, pero hay otras consideraciones de futuro, que hacen imprescindible, por simple cálculo económico, emprender el estudio de las condiciones reales de nuestro gran río y su cuenca."

¡MIENTES CHAVIANO...

(Continuación)

un suicidio. ¿Será necesario que exprese el nombre de dicho oficial e invoque públicamente su testimonio? A él, como a Sarría, debo mi vida. Chaviano en cambio expulsa al militar pundonoroso que se niega al crimen, mientras no ha podido dar todavía con los que atropellaron a los locutores de la CMKC.

¿Qué quiere pues Chaviano? ¿qué narre los crímenes espeluznantes que se cometieron con los prisioneros? ¿que hable de los ojos arrancados y de los hombres enterrados vivos? ¿qué señale por su nombre a cada uno de los asesinos y de cada uno de los responsables, grandes o pequeños? Si así lo desea, estoy dispuesto a discutir con él por la prensa, la radio, la televisión, por donde quiera, aquellos hechos en todos sus detalles. Que caiga sobre él la responsabilidad por toda la pasión que ello pueda desatar, porque ha querido provocarnos cobardemente, cuando he tenido palabras generosas, como las tuve desde el primer día, para los soldados que cayeron valientemente frente a nosotros y para sus familiares igual que para los de mis compañeros. Porque soy cubano que desea el bien de todos y no el de un grupo, porque queremos una patria con todos y para el bien de todos. Eduqué mi mente en el pensamiento martiano que predica el amor y no el odio, y es el Apóstol el guía de mi vida y como él me he visto en la amarga necesidad de empuñar las armas para luchar contra la opresión que cierra todos los caminos de paz, y como él antes de saludar al adversario en la muerte hubiéramos deseado abrazarlo en la libertad, y como él sabremos caer de cara al sol luchando por el bien de los mismos que nos combaten.

Los soldados caídos en combate tendrán siempre nuestro respeto de adversarios sin miedo y sin odio, y sus familiares tendrán ayuda generosa cuando la revolución pensadora y magnánima sea poder, como la tendrán también los que hoy no la tienen, los familiares de los compañeros nuestros que cayeron víctimas del asesinato, la represión y el odio.

Con los soldados hemos combatido de frente; jamás los hemos utilizado de pedestal para escalar po-

siones. Los defendí más que nadie antes del 10 de marzo y ahí están mis escritos en el periódico "Alerta" como prueba irrefutable. Nunca les pedí nada a cambio de ello. Hubiéramos deseado que en vez de bravos militares hubieran estado allí defendiendo la fortaleza, la camarilla de politiqueros que medran sin riesgo, y que como los ingleses del dicho que peleaban hasta el último francés, son capaces de hacer pelear hasta al último soldado, para después marchar al extranjero con sus maletas repletas de oro.

Mis sinceras simpatías para todo militar que sin odio y sin ira sabe cumplir con lo que estima su deber; que sabe morir peleando, pero no asesina jamás a un prisionero indefenso.

Mis respetos para los Sarria, los Campa, los Tamayo, los Roger Pérez Díaz y para todo militar pundonoroso aunque no piensen igual que yo. Mi admiración para el caballero Comandante Izquierdo, Jefe de la Policía de Santiago de Cuba, que, habiendo perdido un hermano en el combate, conversó conmigo amablemente y sin sombra de rencor, porque nosotros fuimos a combatir contra un sistema de gobierno y no contra algún militar en particular.

Ya ve el señor Chaviano, que yo, adversario, puedo hablar así; él no, porque con la sangre de sus compañeros muertos amasa una fortuna de millones que todo Cuba conoce. El vicio, el contrabando y todo negocio turbio en la zona oriental encuentra en él un magnífico empresario. Hasta las nóminas políticas están totalmente controladas por él, según lo denunció el legislador gubernamental Morcate. ¿Desea también que uno por uno enumerare sus negocios?

Por último, desearía saber si el Estado Mayor consintió la publicación de esa carta. Si ello fuera así, mentiría el régimen al hablar de cordialidad y convivencia pacífica. ¿Acaso se propone el señor Chaviano levantar una bandera de odio dentro de las fuerzas armadas? ¿Qué macabros designios se esconden detrás de su actitud?

Ningún militar honorable podrá estar de acuerdo con este proceder. Justo es consignarlo, porque un combate en este escrito a las fuerzas armadas, sino a quien la deshonra con sus actos, y con una provocación cobarde e injustificable en instantes en que el país requiere más que nunca de la sensatez de todos. El uniforme es para honrarlo y saberlo llevar, no para lanzar cobardes y arteros ataques, agazapado en el cuerpo armado.

No importa que nuestras manos estén sin armas. Hoy somos columnas morales de la patria y, como columnas, nos desplomaremos antes que doblegarnos. En Cuba estamos a pesar de todos los riesgos, y nuestros pechos limpios se yerguen sin temor a la bala homicida y mercenaria.

"NO VIVO COMO..."

(Continuación)

tro paciente es un Pseudo Hermafrodita Externo Masculino. Y es falso todo lo que se diga en relación a cambio de sexos. La ciencia no lo ha logrado todavía."

—Es cierto —interrumpe el doctor Martell para sacarnos de una posible confusión—; nuestro trabajo consiste en reparar un error que tuvo la naturaleza. Nuestro paciente nació varón y de ahora en adelante continuará en ese sexo, pero normalmente. Claro está que los psiquiatras completarán

nuestro trabajo, atendiendo a que el infeliz vivió una vida de dieciocho años plena de un terrible estado de confusión. ¿No nos explicamos cómo el pobre no se volvió loco!

Cuando encaminamos nuestros pasos hacia la cama número 8 con el fin de hacerle varias preguntas, nos hallamos ante un apuesto mocetón de fuerte complexión y de una bellísima cabellera. A juzgar por el grueso metal de su voz estamos ante un hombre, pero sus gestos al hablar y sus delicadas facciones nos hacen dudar un instante antes de lanzarle la primera pregunta. ¿Vamos a tratarlo de él o de ella?

Su voz gruesa interrumpe nuestra meditación expresando:

—¡Ay, si es que van a retratarme, no me vayan a tirar la plancha así, que estoy muy fea! ¿Me dejan arreglarme un poquito?

Con una destreza asombrosa Amelia Sánchez Martínez —que así se nombra— extrae de su cartera una polvera y ante un pequeño espejo comienza a empolvase la nariz, después se pinta los labios y le ruega a su enfermera que le arregle su linda cabellera. Ya Amelia está lista para la entrevista.

Una triste historia.

—¡Lo que me ha pasado a mí no se lo deseo a nadie! —nos dice con el rostro contraído por la angustia—. Resido con mis padres en un poblado conocido por Las Martinas, en Los Remates de Guane... Desde que tuve uso de razón comencé a sufrir lo indecible. Me di cuenta de que no era una "niña" normal cuando arribé a la edad de siete años y en la escuela comprobé que no era igual que mis compañeras.

A pesar que ayudaba a mamá en los quehaceres de la casa, siempre me atraían los trabajos rudos del campo.

"Ya "mayorcita" me daba cuenta que los vestidos no me quedaban tan bien como a mi hermana Palmira. Más bien daba el aspecto de que era un varoncito vestido de hembra.

"A la escuela no quise ir más, porque mis compañeras huían de mí y en diferentes ocasiones me gritaban "marimacha"..."

"En Guane todos me conocen con el apodo de "Melo". ¿Puede usted imaginarse tragedia igual?

"Un día estando yo comiendo mangos bajo una arboleda intenté ahorcarme, en varias ocasiones planeé lanzarme al río, pero siempre me salvaba el cariño que le tengo a mamá..."

"Yo sabía que la pobre sufría en silencio mi desgracia."

—¿No se vió con algún médico?

—Sí; cuando nací mis padres al ver que yo no era normal, me llevaron a la consulta del doctor Duarte Pimenta y éste les recomendó que debían someterme a una operación cuando creciera un poco, para que fuera una "niña" normal.

"Ahora, imagínese, resulta que soy un hombre y he estado viviendo como mujer dieciocho años..."

"¿Ve usted? Ahora tengo que empezar una nueva vida."

"Me mató primero..."

—¿Qué oficio escogerá cuando regrese? ¿Volverá a su pueblo? —Regresar a mi pueblo? —exclama lleno de asombro—. Me mató primero. ¿No se da usted cuenta de mi situación, periodista? Si regreso a Guane voy a tener muchos problemas. Ahora soy un

hombre y es diferente. He decidido quedarme aquí en La Habana para siempre, aunque tenga que "picar piedras" para vivir. Si acaso iré algún día a Guane para ver a mis hermanos. Eramos dos hembras y dos varones. Ahora con este "cambio" somos tres varones y una hembra.

A pesar de su incultura la ex-Amelia habla con mucha fluidez y en sus palabras expone con sinceridad toda su tragedia.

—Lo que más me preocupa es que me corten mi lindo pelo. No voy a poder hallarme sin mi melena... ¡Ah!, y si son los pantalones, creo que no voy a resistirlos.

"Ya un tío que tengo en Santa Clara me mandó un par. También mi "viejo" me compró varias camisas. Todo esto me resulta un poco confuso pero trataré de adaptarme."

—¿Qué planes tienes para el futuro?

—Pues he pensado primeramente trabajar en algo, encontrar una buena muchacha y casarme como Dios manda. Después tendré muchos hijos y trataré de pensar que esto no ha sido más que una horrible pesadilla.

Lo que dice la madre.

Cuando visitamos a la madre de Amelia, nombrada Rosario Martínez, fuimos recibidos muy gentilmente. Nadie podía adivinar por la horrible tragedia que había atravesado esta campesina de cuarenta y nueve años de edad desde el advenimiento de Amelia.

—Era la mejor de mis hijos, porque me ayudaba en todos los quehaceres de la casa. Ahora sé que "la" he perdido como "hija"... —nos dice enfáticamente. Y agrega: Pero la pobre "muchachita" no podía seguir llevando una vida indecisa.

"La culpa en parte es del doctor que me la vió a pocos días de nacer. Si él me hubiera dicho que era varón, yo lo hubiese criado como tal. Pero al decir que cuando lo operara iba a ser una niña normal, me lo creí y hasta le puse el nombre de su abuela. Ahora en lo sucesivo se llamará igual que su padre: Eliseo. Y le diremos "Melo", como acostumbraban a llamarle allá."

—¿Qué motivó la demora de la operación?

—Pues usted verá... "Nai-de" mejor que su padre y yo deseamos traerla... digo traerlo, a La Habana para que fuera visto por los médicos. Cuando aquello "Melo" tendría unos once años de edad, pero un "condenado" terrateniente nombrado Telesforo Plasencia se metió por el medio. Sucede que Eliseo le había vendido toda la siembra de tabaco de ese año con el propósito de utilizar ese dinero en la operación y el muy "agarrado", por medio de una trampa, no le pagó ni un centavo. ¡Imagínese!

"Después las cosas nos vinieron mal y la operación de la "niña" se fué aplazando. Hasta que, no pudiendo aguantar más, nos lanzamos para La Habana a la buena de Dios y aquí estamos. "Nai-de" es capaz de imaginarse lo que yo he sufrido!

"Yo, a la pobre "muchachita" la veía siempre triste y arrinconada. Observaba con terror que iba creciendo y que su voz se iba haciendo cada vez más gruesa. También le iba viendo indicios de barba y de bigote y no le encontraba explicación.

"Un día le dije a mi marido: —¿Oyeme, Eliseo... Yo estoy mirando que la niña se está trocan-

do en macho y eso sí que está raro. Hay que llevarla a La Habana enseguida.

"Y así lo hice. Sin un centavo para su operación. Sin apenas recursos para alimentarnos vinimos para acá y, gracias a la bondad del director del Hospital y de los doctores Francisco Martell y Rodríguez Tapia, mi hijo será un hombre normal y conseguirá aquí un trabajo que le permita ganarse la vida y hacerse un hombre de bien y de provecho para la colectividad."

EN TORNO A LOS...

(Continuación)

Los cursos habituales del Estado no dan para tamañas aventuras, se moviliza el crédito público, se lanzan y se imponen ediciones de bonos, se aumenta la deuda. Para servir los intereses y la amortización, se toma el dinero, como ahora, de las asignaciones para los servicios regulares y permanentes del Estado. Muchos empleados van a la calle. Cuando se disipen los estímulos momentáneos de tales planes, los contribuyentes sufrirán todo el peso de esa deuda acrecida. Salir del paso por el momento es lo que cuenta. El Gobierno, no el Estado, ni mucho menos la Nación, es lo que importa...

Dicho todo esto, supongo que no será necesario entrar en el análisis de los Presupuestos y agobiar al lector con cifras. Lo que la nueva ley presupuestal revela es la continuación y agravación de esos vicios ya tradicionales en Cuba, y en último término, la carencia absoluta de una concepción seria del Estado y una concepción honesta del Gobierno.

El Estado "eficaz" que el Movimiento de la Nación contempla y que describió sumariamente en su Manifiesto de Fundación, será, el día de mañana, aquel en que el Ejecutivo se desdoble de veras en una Administración técnica, a cargo de un personal idóneo, estable y bien pagado, y un Gobierno representativo de la Nación, capaz de servir las apetencias de ella y de respetar sus otros órganos, el Legislativo y el Judicial. Un Estado en que el Congreso tenga fisonomía doble, con una Cámara de representación demográfica y un Senado funcional, y en que la Judicatura sea absolutamente libre en su origen y de veras autónoma. El día en que eso tengamos, el Presupuesto no será este disloque administrativo, en que los servicios básicos se sacrifican a expansiones crediticias para fines de gran espectáculo, un Congreso que no representa ninguna voluntad popular, y un aparato de fuerza en que tenemos su verdadero asiento esto que llamamos Gobierno. Entonces habrá de veras Presupuestos técnicos, y no políticos.

HACE VEINTE...

(Continuación)

- mundial bantam weight al derrotar al panameño Al Brown en 15 rounds.
- DIA 2: Sixtico Morales, que estaba perdiendo por puntos, noquea a Babe Face Quintana en la Arena Cristal. Fred Fitzsimmons deja en dos hits al Brooklyn y da un triunfo de seis por cero a los Gigantes del New York.
- DIA 3: Keith Braw, de la Universidad de Gale, establece nuevo record mundial de salto con garrocha con 14 pies 5 1/8 de pulgadas.